

## La parodia en la poesía satírico-burlesca de Valle y Caviedes

Como poeta satírico, Juan del Valle Caviedes siguió la huella de su admirado Quevedo, pero esto no le impide ser el autor de una obra poética suficientemente original como para destacarse de la pléyade de imitadores que siguieron la estela del maestro.

Su vida y su obra han estado sumidas en la bruma del desconocimiento hasta hace poco, hasta el punto de que Ricardo Palma lo creía natural de Perú, cosa que los descubrimientos documentales recientes han demostrado falsa. En realidad, nació en Porcuna (Jaén), en 1645, pero en su mocedad atravesó el Atlántico y toda su obra poética la desarrolló en la corte virreinal.

Su fama actual se debe a un poemario, recogido por sus editores posteriores con el título de *Diente del Parnaso*, en el que una parte muy importante la dedica Caviedes a la sátira antigalénica, y aunque se desconoce su título original, se cree una parte importante de estos poemas pudieran haberse recogido bajo el título de *Guerra Física, Proezas Medicales, Hazañas de la Ignorancia*.

Lo primero que le salta a la vista al lector de *Diente del Parnaso* es la parodia bibliográfica<sup>1</sup>, pues Caviedes hace uso de la ironía para resolver el trámite de las distintas obligaciones burocráticas que había de cumplir cualquier libro en aquellos años para poder ser editado. Así, la inicial *Fe de erratas* supone un ejercicio traslaticio de equivalencias con las que el autor da instrucciones a los lectores para la correcta interpretación de su obra y ajusta su punto de mira sobre los médicos, dejando ya meridianamente claro contra quién van dirigidas las andanadas de sus críticas. Luego vienen la *Tasa*, la *Licencia del Ordinario de las damas* y el *Privilegio*, en estas tres composiciones, que se suponen de cierta formalidad, hace uso Caviedes de las coplas asonantadas, lo cual ya les va limando la gravedad; además, juega con los dobles sentidos de las palabras, como *Ordinario*, que puede ser un cargo, o ‘un achaque común de las damas’, o incluso un adjetivo ‘común’ o ‘vulgar’. De este modo cumple, en tono paródico, con las formalidades bibliográficas.

El otro plano en el que opera la parodia caviedesca es, en palabras del profesor Lorente Medina, el de la “crítica de un mundo heroico desmitificado u olvidado de su código deontológico”<sup>2</sup>. Por las páginas de Caviedes van a desfilar unos personajes que defraudan lo que en buena ley se podría esperar de ellos, sus poemas son campos de batalla donde los pacientes son los sufridores de la falta de escrúpulos de dichos personajes.

---

<sup>1</sup> Seguimos de cerca para este tema de la parodia bibliológica a Antonio Lorente Medina y sus artículos extraídos de *Realidad histórica y tradición literaria en la obra poética de Valle y Caviedes*.

<sup>2</sup> Antonio Lorente Medina *Introducción a la Poesía virreinal* de Clásicos Tavera.

A continuación de las tres pequeñas muestras de la inicial parodia bibliológica, viene la *Dedicatoria*, y el conspicuo personaje al que va dirigida es nada más ni nada menos que la Muerte, a la que Caviedes define en el epígrafe como «Emperatriz de médicos, a cuyo augusto pálido cetro, le feudan vidas, y tributan saludes en el tesoro de muertos y enfermos», y a la cual sus súbditos, los galenos, surten en abundancia de difuntos. Y para mayor sarcasmo, en juego conceptual, a sus desgraciados pacientes los «matan por mosca», cuando la Muerte ha sido comparada a una araña.

Ya en esta *Dedicatoria* hace uso Caviedes de los recursos estilísticos que van a potenciar su sátira, de los que podemos destacar el uso de valores traslaticios entre elementos de la parafernalia medical y los arsenales de guerra, que ya había apuntado en la *Fe de erratas*, y que culminará en el *Memorial que da la Muerte al Virrey...*, [21]<sup>3</sup>, donde la “emperatriz” recomendará al Virrey que en vez de construir una muralla para abrigo de corsarios, flete una armada donde embarque «a todos los boticarios, / médicos y curanderos, / barberos y cirujanos...», pues a los corsarios «Los que mataban en Lima / los dejaran castigados, / a España con la victoria / y a la Hacienda Real sin gastos.»

Otro recurso muy empleado por Caviedes es el vocablo denigratorio, la animalización o cosificación de los sujetos que son el blanco de sus críticas, recurso muy empleado por los satíricos de todos los tiempos y por Quevedo en particular; como ejemplos de su uso, podemos citar la respuesta a un memorial del doctor Machuca en contra de los pepinos [24], en él, compara el autor a cada médico con una hortaliza: Liseras es cohombro retorcido; Ramírez, un zapallo con barbas; Avendaño, un camote; yuca es un tal Bermejo, Lorenzo el Indio, choclo, etc. En este mismo poema, podemos ver otro de los recursos estilístico usados con profusión: las enumeraciones caóticas muchas veces asociadas a la anáfora: el discurso de Machuca debe ser ignorado «por simple, por majadero, / por tonto, por imperito, / por incapaz, por idiota, / por insulso, por delirio, / por mentecato, por bobo, / por pazguato y sin aviso...»

Un aspecto importante de la sátira caviedesca es que, a pesar de su carácter antigalénico general, ésta se dirige contra personas concretas: hombres y mujeres de la sociedad de su tiempo que en la capital peruana eran bien conocidos para la mayoría de sus habitantes. Unos personajes de los que Caviedes resalta sus defectos físicos con una mordacidad cruel y un gusto muy barroco por lo grotesco, aunque siempre con un ingenio desdramatizador que rebaja la invectiva hasta dotar a su poemario del tono joco-serio que lo caracteriza. Entre los atacados, destaca el doctor Liseras y sus corcovas, despedazado cruelmente en los versos esdrújulos de *Habiendo salido estos versos...* [12], y al cual también dedica una *Receta* para sanarse la giba [30]; a otro corcovado, el señor Mejía, por

---

<sup>3</sup> Entre corchetes, el número de orden del poema en la edición de Daniel R. Reedy.

casarse con una mujer muy alta, la antigua prometida despechada les llama «maridillo cinco cuartas / con tu mujer doña estoque» [77]; al doctor Vásquez, por ser tuerto, lo declara “eres el rey / de la medical ceguera; / si todos a ciegas curan / y tú, no, porque es a tuertas” [42]; a Pedro de Utrilla, en el *Vejamen*, [17] lo satiriza con alusiones a su negritud, llamándolo «...el licenciado Morcillas, / el bachiller Chimenea, / catedrático de Hollín, / y graduado en la Noruega, / doctor de Cámara oscura / del rey Congo de Guinea». Los ejemplos podían seguir casi indefinidamente.

Redundando en lo concreto de su sátira, Caviedes escoge también sucesos muy determinados como materia de sus poemas: duelos [116], casamientos [48] o [91], nombramientos [90], accidentes [51], hasta el más mínimo incidente de la vida cotidiana, como el nacimiento de un hijo [113], o el que se glosa en *A una dama que rodó por el cerro de San Cristóbal una tarde de fiesta* [54], incluso vicios del lenguaje, que afeaba a sus paisanos, como el yeísmo [65]. Sucesos todos del día a día de la vida peruana que el autor aprovecha para lanzar sus terribles dardos contra sus blancos preferidos, en unos versos que traslucen un interés añadido por la crítica social, jocosidad y censura hacia todo aquello que no le gustaba al crítico fustigador de la sociedad de su tiempo. Esta utilidad social queda hiperbólicamente constatada, como si fuera un asunto de vida o muerte, ya desde el inicial *Privilegio* que se concede al "autor de este quaderno" de imprimirlo de por vida, porque "la vida va en ello".

Lo carnal, el amor degradado y lo escatológico ocupan varios de sus poemas, en los que las “damas” no salen muy bien paradas [55, 57, 58, 82], aunque también dispara Caviedes contra maridos consentidores o “viejos y chiquitos que se casan con una mujer larga” [49], o casamientos de conveniencia de “mozos pobres con viejas” [50], y alcahuetas [86]. No se libran tampoco los malos poetas [62, 85, 87] ni los borrachos [73, 76], que a veces son lo mismo: *Pintura de un borracho que se preciaba de poeta* [89].

Es de destacar el refuerzo que al tono paródico le proporcionan los interlocutores burlescos de muchos de los poemas, empezando por el diálogo entre la Muerte y el médico en el *Coloquio* inicial [10] y la respuesta de la Muerte al médico [11]; el *Memorial* de la Muerte dirigido al virrey [24], el romance [8] en el que un esqueleto o “anatomía” del hospital de San Andrés da su *Parecer* sobre la obra misma; el edicto que fijan en una esquina los vecinos de la calle Nueva, en contra del Dr. Vásquez, que quiere avecindarse allí [27]; o el *Coloquio entre una vieja y Periquillo...* [64], etc. El poema paradigmático a la hora de comprobar la multiplicidad de personajes y la complejidad del desarrollo pudiera ser *Causa que se fulminó en el Parnaso contra el Doctor don Melchor Vázquez por haberle tirado un carabinazo al médico tuerto en un muladar* [34].

Este variopinto tráfago de protagonistas, por boca de los cuales nos llegan los versos de Caviedes, confieren a la obra un perspectivismo que refuerza la actitud paródica, por lo chocante de

los interlocutores, y logran imprimir a los poemas de una gran amenidad, huyendo de la monotonía inherente a un pequeño número de narradores o de puntos de vista. También los acercan al género dramático, como recuerda Lorente Medina:

En este sentido, podría haber una pervivencia, más o menos directa, del origen dramático de las sátiras y de las máscaras con que se cubrían los actores encargados de representarlas, sin desestimar el enorme influjo que el género entremesil ejerce en la poesía satírica caviedesca, por otra parte evidente.<sup>4</sup>

Pero aunque sean muchos y muy destacados los poemas donde se escucha la voz de un locutor grotesco, son también numerosos otros en los que se impone la voz del poeta, normalmente en aquellos en los que se arroga el papel de censor de vicios o de cronista de hechos concretos, y muchas veces triviales, de la vida peruana.

Otros recursos a tener en cuenta son el aprovechamiento de la onomástica para sus juegos burlescos. Así, Machuca *machucará* más que la Torre de Sevilla si se derrumbara; al doctor Guerrero le escribe: «Guerrero en el apellido / trae consigo el matadero / pues todo aquel que es guerrero / es matador conocido» [11]; al doctor Barco, médico de Cámara del Duque de la Palata, lo moteja de bajel de guerra en el *Memorial...*, preguntándose: «¿Soldados son menester / adonde está un doctor Barco / que puede abordar a un / bajel de vidas cargado?» [21]. Otras veces, Caviedes dirige su poema a un destinatario distinto del verdadero blanco de sus sátiras, lo que confiere a esos poemas una perspectiva distanciada.

Además del juego perspectivista y de los recursos retóricos que se aprecian a lo largo de todo el poemario, Caviedes hace gala de un extenso repertorio de refranes; de un gran conocimiento de jergas indígenas, como se puede comprobar en el poema *Al mismo asunto en lengua de indios* [79]; de voces de germanía; de cultismos y conocimientos mitológicos, puestos de manifiesto en las fábulas burlescas dedicadas a Narciso y Eco [104], Júpiter e Ío [105] y Polifemo y Galatea [106]. Todo ello nos descubre un acervo literario y cultural en el haber del poeta autodidacto y patentiza lo inconsistente de las acusaciones que se han venido haciendo a este "puntual coronista" de las "criminales obras" de médicos y curanderos (como se tilda él mismo en la *Dedicatoria*), por algún sector de la crítica, de escribir una poesía vulgar con poco sustento cultural.

Manuel Berriatúa

---

<sup>4</sup> Antonio Lorente Medina, *Una parodia bibliológica*.